

TEMPORADA 21 | 22

PROGRAMA 2

JUEVES 20**VIERNES 21**

19:30 h

ENERO 2022

SALA SINFÓNICA

JESÚS LÓPEZ COBOS

10 / 14 / 19 / 23 / 30 €

**ORQUESTA
SINFÓNICA
DE CASTILLA
Y LEÓN**

THIERRY FISCHER
director

NELSON GOERNER
piano

Obras de **CHOPIN Y RAJMÁNINOV**

THIERRY FISCHER
@Marco Borggreve

```

.LLLCENTRO CULTURALCCCC
ELLLLLLHIGUELMMMMHHGG
3DEEESSSSDELIBESDDDDDEE

```



Junta de
Castilla y León

Duración total aproximada 95'

LA OSCyL Y LOS INTÉRPRETES

Thierry Fischer ha dirigido a la OSCyL en la temporada 2021-22

Nelson Goerner actúa por primera vez junto a la OSCyL

LA OSCyL Y LAS OBRAS

F. CHOPIN: *Concierto para piano n.º 2*

TEMPORADA 2002-03: ELENA POBLOCKA, piano / SALVADOR MAS, director

TEMPORADA 2009-10: CÉDRIC TIBERGHEN, piano / LIONEL BRINGUIER, director

TEMPORADA 2010-11: IVÁN MARTÍN, piano / ALEJANDRO POSADA, director

TEMPORADA 2018-19: IVO POGORELICH, piano / ELIAHU INBAL, director

S. RAJMÁNINOV: *Sinfonía n.º 2 en mi menor*

TEMPORADA 1992-93: MAX BRAGADO, director

TEMPORADA 2000-01: MAX BRAGADO, director

TEMPORADA 2005-06: ALEJANDRO POSADA, director

TEMPORADA 2005-06 : VASILY PETRENKO, director

TEMPORADA 2014-15: ILYICH RIVAS, director

TEMPORADA 2017-18: ANDREW GOURLAY, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo

Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores © Fotografía de la OSCyL y Coro> Photogenic

© Fotografía de Thierry Fischer > Marco Borggreve

© Fotografía de Nelson Goerner > Marco Borggreve

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros

de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2022

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Nelson Goerner
piano

Thierry Fischer
director

VALLADOLID

CONCIERTO **ABONO 2**

TEMPORADA **2021-22** (ENERO A JUNIO **2022**)

JUEVES 20 Y VIERNES 21 DE ENERO DE 2022 | 19:30 H

SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PROGRAMA

PARTE I

FRYDERYK CHOPIN (1810-1849)

Concierto para piano y orquesta n.º 2 en fa menor, op. 21

Maestoso

Larghetto

Allegro vivace

PARTE II

SERGUÉI RAJMÁNINOV (1873-1943)

Sinfonía n.º 2 en mi menor, op. 27

Largo – Allegro moderato

Allegro molto

Adagio

Allegro vivace

DURACIÓN TOTAL APROXIMADA

95'

F. CHOPIN: *Concierto para piano n.º 2*

35'

S. RAJMÁNINOV: *Sinfonía n.º 2*

55'

FRYDERYK CHOPIN

(1810-1849)

Concierto para piano y orquesta n.º 2 en fa menor, op. 21

*Después de tocar a Chopin me parece haber estado llorando
por pecados que nunca he cometido
y padeciendo por tragedias que no eran mías*
(Oscar Wilde en el ensayo *El crítico como artista*, 1890).

Es tremendamente absurdo, injusto, y aún diría tétrico, tener que defender obras tan bellas como el *Concierto para piano n.º 2* de Chopin. Y digo esto porque, al igual que sucede con su otro concierto para piano, es un tópico hablar de ingenuidad en su estructura o de pobreza en su orquestación, dos sambenitos que deben ser bien rebatidos y refutados para liberar a esta obra de una vez por todas de los grilletes que arrastra.

En cuanto al primer sambenito, hay que decir que Chopin mantiene la forma clásica del concierto, es verdad, pero su intención no es repetir las fórmulas de Mozart o Beethoven, con quienes se lo compara a menudo, sino que él trabaja ya en una tradición diferente, la del “estilo brillante”, puesto de moda por pianistas virtuosos como Hummel, Moscheles, Ries o Kalkbrenner. Al igual que ellos, Chopin no concibe el género del concierto como un drama musical equilibrado, coherente y densamente argumentado, sino más bien como una narración vagamente organizada en la que el único protagonista es el piano.

Pero si los temas de estos virtuosos son a menudo pretenciosos o banales, Chopin impregna toda la obra de una expresión sincera y típicamente romántica, poética más que sentimental, de un

sabor distintivo, individual. En Chopin el virtuosismo es usado como un medio para conseguir un fin y no como un fin en sí mismo. Aunque algunos pasajes puedan sonar parecidos porque hablan el mismo idioma, sus contemporáneos resultan superficiales, convencionales. Chopin, en cambio, tiene algo esencial que contarnos. *“Digo al piano lo que te habría dicho a ti más de una vez”*, escribe Chopin a su amigo Tytus. La música de sus conciertos refleja su personalidad.

Si el op. 21 de Chopin puede ser considerado el primer concierto romántico es precisamente por esa expresión personal y por esa hegemonía del solista. Después de introducir el primer movimiento, la orquesta cede al piano toda la responsabilidad en cuanto al desarrollo musical se refiere. No hay que buscar aquí esa interacción y esa relación de fuerzas que fueron el fundamento del concierto clásico: aquel molde era incompatible con la imaginación de Chopin.

Ya en 1852 autores como Liszt señalaban que el polaco *“echaba a perder su genio cada vez que intentaba encadenarlo con normas”*, pero yo pienso que, en este caso al menos, su genio no está en absoluto echado a perder o encadenado, más bien vuela libre dentro de un espacio acotado de antemano. No es la simetría o la solidez de esos espacios lo que permanece en la memoria del oyente, sino la música que habita en ellos, sus gestos poéticos, imaginativos y llenos de color, audaces y personales. Por algo este concierto es de las pocas obras de gran formato de Chopin que se mantiene en el repertorio y sigue siendo uno de los preferidos de muchos pianistas y melómanos. En definitiva: si ponemos el foco únicamente en la estructura como criterio para valorar la integridad y la fuerza de una obra musical podemos cometer el error de no apreciar este concierto por lo que es, una exhibición de originalidad y sutileza.

El segundo sambenito, el de la mala orquestación, es un caballo de batalla azuzado tantas veces por la crítica musical que a estas alturas parece ya un potro exhausto sin objetivo y sin rumbo definido. Berlioz, él mismo un gran orquestador, fue uno de los primeros en darle a la fusta: la orquesta de Chopin *“no es más que un frío y a menudo inútil acompañamiento”*. Pero de nuevo los reproches son cuestionables. Si Chopin trató a la orquesta simplemente como una bandeja en la que servir el único plato de su menú, esto es, el lucimiento del solista, bien pudo ser porque el género lo demandaba y porque lo quería de esa manera, así de sencillo. Es verdad que I. F. Dobrzyński y T. Nidecki, alumnos en esa época de J. Elsner, al igual que lo era Chopin, probablemente le ayudaron a orquestar sus conciertos, pero eso no puede servir de excusa para que otros músicos hayan tratado de “corregir” la partitura. El gran pianista A. Cortot, por ejemplo, hizo su propia orquestación del segundo concierto en 1935. Más recientemente, en 2017, la Mahler Chamber Orchestra ha grabado ambos conciertos “arreglados” por M. Pletnev.

Como es bien sabido, este segundo concierto fue escrito antes que el primero, pero se publicó más tarde, de ahí la numeración. Chopin lo concibió en otoño de 1829 en Viena, retocándolo de vuelta a Varsovia a principios del año siguiente. Tenía entonces 19 años pero, a pesar de tanta juventud, la escritura pianística evidencia un profundo dominio de los recursos del instrumento, así como una exquisita delicadeza en las texturas. Antes del estreno hubo dos ensayos semiprivados en casa de los Chopin con una orquesta de cámara, uno en febrero y otro a comienzos de marzo de 1830 ante la elite musical de la ciudad. El estreno oficial tuvo lugar el 17 de marzo en el Teatro Nacional de Varsovia, completamente lleno (800 personas) y con el compositor al piano, por supuesto.

Chopin insistió en tocar su propio instrumento, a pesar de que sonaba poco en una sala tan grande. Aun así el éxito fue tal que tuvo que repetirse cinco días después, esta vez con un piano más grande. Los periódicos hablaban del *“Paganini del piano, un joven que supera a todos los pianistas”* o de que *“el Señor Chopin reúne todos los atributos del verdadero pianista virtuoso: fuerza, habilidad y, sobre todo, sensibilidad. Tocar cada una de las teclas es, en su caso, una expresión del corazón”*. Este concierto significó, por tanto, un punto de inflexión en la carrera de Chopin, una despedida y un comienzo: el final de sus estudios en Varsovia y el inicio de su carrera como pianista y como compositor.

Cuando se publicó, en 1836, Chopin dedicó este concierto a Delfina Potocka, su amiga y mecenas en París, pero la música, al menos el segundo movimiento, fue inspirada por los sentimientos de Chopin hacia K. Gładkowska, cantante y compañera en el Conservatorio de Varsovia:

Por desgracia quizás ya tengo mi ideal, a quien sirvo fielmente a pesar de no haber hablado con ella durante medio año, con la que sueño y en cuyo recuerdo fue creado el *Adagio* de mi concierto (carta a Tytus, 3 de octubre de 1829).

Este segundo movimiento está imbuido de una atmósfera ensoñadora y un lirismo que debe mucho a las arias del *belcanto* de la época (Rossini, Bellini). Su espíritu de nocturno es interrumpido solamente en la sección central. El primer movimiento *“solo es comprensible para unos pocos”*, escribió Chopin a Tytus poco después del estreno. Se percibe en él la influencia de Hummel, quien había visitado Varsovia en 1828. El tercer movimiento es un Rondó, como era preceptivo en el concierto clásico, pero Chopin le inyecta la exuberancia de la *kujawiak*, un tipo de mazurca. Se presenta con dos caracteres diferentes, uno elegante, gracioso, en el tema principal, y otro más enérgico en los dos episodios que escuchamos entre las repeticiones del tema principal.

Sinfonía n.º 2 en mi menor, op. 27

Después del brutal rechazo con el que fue recibida su *Primera sinfonía* en 1897 y el consiguiente colapso compositivo y personal, tuvieron que pasar nueve años para que Rajmáninov se embarcara en otra aventura sinfónica. Se había mudado hacía poco a Dresde; supuestamente el clima de la zona vendría bien a la delicada salud de su hija y también albergaba la esperanza de escapar en cierta medida de la constante presión social y profesional que conllevaba su creciente popularidad y poder así componer con más tranquilidad. En cierto sentido lo consiguió, pues durante estos tres años en la ciudad germana (1906-1909) escribió, además de esta sinfonía, el poema sinfónico *La isla de los muertos* y el *Tercer concierto para piano*.

En febrero de 1907 escribe a su amigo Nikita Morozov:

Hace al menos un mes que he terminado una sinfonía, pero tengo que decir que en realidad está solamente esbozada. No lo he anunciado al mundo porque antes quiero completar su redacción final.

La noticia, sin embargo, se propagó y poco después Rajmáninov recibió una invitación para dirigir la obra en la temporada 1907/08. El 2 de agosto escribe de nuevo a Morozov:

Llevo dos semanas ocupado con la orquestación de la sinfonía. El trabajo avanza lenta y laboriosamente. Me cuesta mucho no solo por la instrumentación, que ya de por sí me resulta difícil, sino porque la dejé esbozada y algunos movimientos deben ser aún desarrollados.

Afortunadamente para la posteridad Rajmáninov resolvió satisfactoriamente la tarea, reivindicándose finalmente como un diestro sinfonista y obteniendo el primer puesto del Premio Glinka de composición sinfónica, dotado con 1000 rublos. La obra se estrenó con gran éxito el 8 de febrero de 1908 en San Petersburgo, dirigida por el propio compositor. Con similar entusiasmo fue recibida en Moscú el 14 de febrero. Un crítico musical comentó:

A pesar de sus 34 años, Rajmáninov es una de las figuras más significativas del panorama musical contemporáneo, un digno sucesor de Chaikovski, no en la misma medida de su talento (del cual todavía es pronto para hablar) pero sí ciertamente en su concentración, sinceridad y subjetiva delicadeza. Digo sucesor y no imitador, pues ya tiene su propia personalidad. Esto se confirmó de forma extraordinaria en su nueva sinfonía en mi menor [...] Después de escuchar con imperturbable atención sus cuatro movimientos, uno se da cuenta con sorpresa de que las manecillas del reloj han avanzado 65 minutos. Esto puede ser un poco excesivo para la audiencia en general pero ¡qué fresco, qué bello es!

Efectivamente, esta sinfonía es la más larga de las tres que compuso Rajmáninov (actualmente suele omitirse la repetición de la exposición del primer movimiento). Incomparablemente más rica, más densa y más madura que la primera, es también más objetiva. Los conflictos personales se reducen en ella en favor de una amplitud narrativa a la que se puede reprochar su prolijidad pero no su inspiración épica, cercana a la de Borodin o Sibelius. Tampoco faltan las referencias a Chaikovski, sobre todo en el primer movimiento (hacia el final, por ejemplo, el ritmo del viento metal está visiblemente inspirado en la culminación del primer movimiento de la *Sinfonía patética*, la sexta de Chaikovski), pero encontramos estas referencias más en la superficie que en el

carácter de la propia música. La orquesta está compuesta, además de por los efectivos habituales, por un clarinete bajo, un corno inglés y un *glockenspiel* o carillón, con mucho metal y percusión.

Los cuatro movimientos de la obra constituyen una especie de secuencia dramática en línea con la tradición sinfónica específicamente rusa, representada en obras, por lo demás muy personales, como las dos sinfonías de Balákirev (1879 y 1909), la *Quinta* de Chaikovski (1888) o la *Quinta* de Prokófiev (1944).

El primer movimiento, tras una inquietante y misteriosa introducción, es intensamente dramático, y alterna tormentosos conflictos con serenas visiones, preparándonos para la aún mayor variedad de caracteres que están por venir. El motivo que suena al principio en los violines reaparecerá varias veces a lo largo del movimiento pero nunca igual, a veces extendiéndose. Es un motivo que volveremos a escuchar en los siguientes movimientos y que, de hecho, funciona como motivo conductor de toda la sinfonía.

El segundo movimiento no es el tradicional lento sino el *scherzo*, al igual que sucede en la primera sinfonía de Rajmáninov y en buen número de sinfonías rusas. Este *scherzo* comienza de forma vigorosa pero presenta un segundo tema mucho más lírico, relacionado con el motivo conductor. El brillante trío sugiere una procesión o un desfile por la feria de un pueblo. El breve coral del viento metal al final de este movimiento, repentinamente siniestro y estremecedor, deja claro que el tema del *scherzo* deriva realmente del *Dies irae*, el antiguo canto de la misa de difuntos que fue una obsesión para Rajmáninov a lo largo de toda su vida creativa (también el motivo conductor está relacionado con este canto).

Sobre el famoso tercer movimiento se han publicado varias explicaciones programáticas pero ninguna de ellas proviene del propio Rajmáninov. Independientemente de las imágenes

espirituales o románticas que esta música pueda despertar en los oyentes, su tema es probablemente uno de los más bellos que jamás haya concebido Rajmáninov. Este tema, brevemente presentado en los primeros violines, es seguido de inmediato por otro casi tan hermoso en el clarinete y más adelante por otro iniciado en el oboe. Estos tres temas, emparentados realmente con el motivo conductor, se entremezclan para alcanzar un primer clímax. Un elocuente silencio inaugura un pasaje de deliciosa calma, protagonizado por el primer tema en solos de trompa, violín, corno inglés, flauta... El segundo tema, ahora en la cuerda, prolonga ese tono relajado hasta que, combinado con el primer tema, nos lleva hacia otro punto álgido, menos intenso pero más prolongado que el anterior. Al final del movimiento vuelve a escucharse el motivo conductor en su forma primigenia.

El *Finale* es una recapitulación típicamente rusa, llevándose las nubes y las incertidumbres de los movimientos precedentes de un modo extrovertido, sin preámbulos, con un tema exultante que es prácticamente una inversión del motivo conductor. Se evocan luego reminiscencias de los movimientos anteriores y una radiante coda pone punto final a un intenso peregrinaje emocional.

© Roberto L. Pajares Alonso



**NELSON
GOERNER**
Piano

Nelson Goerner es uno de los pianistas más destacados de su generación. Es aclamado por sus interpretaciones del más alto arte y poesía, que al mismo tiempo poseen gran convicción.

En la temporada 2021/22, Goerner ha actuado o actuará en algunos de los escenarios más respetados del mundo, entre ellos el Wigmore Hall, Londres; Flagey, Bruselas; Muziekgebouw, Ámsterdam; o Laeiszhalle, Hamburgo. En España le esperan conciertos con la OSCyL, Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinski (Barcelona, Madrid y Zaragoza) y la Orquesta de Gulbenkian (Gerona). En abril de 2022, ofrecerá recitales a dos pianos con Martha Argerich en Madrid, Barcelona y Oviedo.

Nelson Goerner ha actuado con muchas de las principales orquestas, incluida la Filarmónica de Londres, Orquesta de París, Filarmónica de Los Ángeles, Deutsche Kammerphilharmonie, Philharmonia y Sinfónica de la NHK, y con directores como Vladimir Ashkenazy, Philippe Herreweghe, Neeme Järvi, Sir Mark Elder, Paavo Järvi, Jonathan Nott, Fabio Luisi y Esa-Pekka Salonen.

Además, ha sido invitado por prestigiosos festivales como el de Salzburgo, La Roque d'Anthéron, Tsinandali, Festival Internacional de Edimburgo, Festival de Verbier, Schleswig-Holstein y BBC Proms.

En música de cámara, Goerner colabora regularmente con Martha Argerich, Steven Isserlis y Gary Hoffman. Al comienzo de la temporada 20/21, Goerner hizo su debut en el Festival Tsinandali con recitales en solitario y en dúo con Martha Argerich, que se transmitieron en Medici.tv.

Goerner nació en San Pedro, Argentina, en 1969. Después de estudiar con Jorge Garrubba, Juan Carlos Arabian y Carmen Scalcione, recibió el primer premio en el Concurso Franz Liszt en Buenos Aires en 1986. Se trasladó luego a Europa en virtud de una beca, y en 1990, tras sus estudios con Maria Tipo en el Conservatorio de Ginebra, obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Ejecución Musical de aquella ciudad.



THIERRY FISCHER

Director

Thierry Fischer es actualmente director titular de la Orquesta Sinfónica del Estado de São Paulo. Desde el 2009 ha ocupado el mismo cargo en la Orquesta Sinfónica de Utah, pasando a ser director emérito en el verano del 2023.

Durante las últimas décadas ha dirigido orquestas en todo el mundo, como las Sinfónicas de Boston, Cleveland, Atlanta y Cincinnati, así como las Filarmónicas de Londres, Oslo, Róterdam, la Royal Philharmonic, el Maggio Musicale de Florencia, la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo o la Orquesta de la Suisse Romande, entre muchas otras.

También ha dirigido las principales orquestas de cámara, tales como la Orquesta de Cámara de Europa, la Orquesta del Siglo de las Luces, la Orquesta de Cámara Sueca, el Ensemble Intercontemporain o la London Sinfonietta.

Dentro de esta actividad ha realizado una importante labor encargando y estrenando amplio repertorio, así como realizando múltiples grabaciones, no solo con sus orquestas sino también con orquestas como la Filarmónica de Londres o la Orquesta de la Radio de los Países Bajos, y ha obtenido reconocimientos como el International Classical Music Award.

Durante su titularidad en Utah, Fischer dirigió la primera actuación de la orquesta en el Carnegie Hall en 40 años. Cuando era director titular de la Orquesta de la BBC de Gales (2006-2012) dirigió actuaciones anuales en los Proms de Londres y grabó para Hyperion, Signum y Orfeo.

Fischer fue inicialmente flauta principal en Hamburgo y en la Ópera de Zúrich. Su carrera como director comenzó a los 30 años, cuando sustituyó a un compañero enfermo. Posteriormente comenzó a dirigir asiduamente con la Orquesta de Cámara de Europa, donde fue flauta principal bajo la dirección de Claudio Abbado. Sus años como director emergente se centraron en los Países Bajos, y posteriormente ocupó el puesto de director titular y artístico en la Orquesta del Úlster (2001-2006). Ha sido principal director invitado de la Filarmónica de Seúl (2017-2020) y también director titular de la Filarmónica de Nagoya (2008-2011), donde actualmente ocupa un cargo honorífico.



Orquesta Sinfónica de Castilla y León 1991-2021

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyL) nació como iniciativa de la Junta de Castilla y León, y realizó su primer concierto el 12 de septiembre de 1991. En la presente Temporada 2021/22 se celebra el 30 aniversario de este acontecimiento, y desde entonces la orquesta ha desarrollado una actividad que la ha convertido en una de las más prestigiosas instituciones sinfónicas del panorama nacional.

La orquesta tiene un programa artístico que aboga por la preservación, divulgación y creación del patrimonio sinfónico, y busca la variedad, el equilibrio y la excelencia dentro de su programación. Desde el año 2007 cuenta con una espectacular sede, en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, donde ofrece su temporada de abono, marco clave para el desarrollo de su actividad. Asimismo, mantiene una presencia regular dentro de toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León y promueve la cercanía con su extenso territorio.

Por otra parte, la orquesta actúa regularmente en otros puntos de la geografía española; así, destacan asiduos conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y presentaciones en festivales tales como el Festival Internacional de Santander, Quincena Musical Donostiarra y Festival Mozart de Coruña. En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, India, Omán y Estados Unidos, donde se presentó en el histórico Carnegie Hall de Nueva York.

La OSCyL ha contado con cuatro directores titulares hasta la fecha actual: Max Bragado-Darman, Alejandro Posada, Lionel Bringuier y Andrew Gourlay. El maestro Jesús López Cobos (director emérito), así como Vasily Petrenko, Elisha Inbal, Jaime Martín (principales directores invitados) y Roberto González-Monjas (principal artista invitado) también han dejado gran huella en la formación.

La extensa lista de artistas invitados incluye nombres como los directores Semyon Bychkov, Gianandrea Noseda, Leonard Slatkin, Pinchas Steinberg, Giovanni Antonini, Yan Pascal Tortelier, Jukka-Pekka Saraste, Leopold Hager o James Conlon; instrumentistas como Alicia de Larrocha, Daniel Barenboim, Maria João Pires, Ivo Pogorelich, Javier Perianes, Nikolai Lugansky, Chick Corea, Michel Camilo, Franz Peter Zimmermann, Midori, Vilde Frang, Viktoria Mullova, Pinchas Zukerman, Vadim Repin, Truls Mørk o Emmanuel Pahud; y los cantantes Ian Bostridge, Leo Nucci, Renée Fleming, Juan Diego Flórez, Magdalena Kožená, Rufus Wainwright y Angela Gheorghiu, entre otros.

La OSCyL ha realizado numerosos encargos de obras, así como estrenos y redescubrimientos. Dentro de este último marco destaca la labor con su catálogo discográfico, el cual incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, BIS, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias.

Tras los efectos de la pandemia de la COVID-19 se ha llevado a cabo una gran labor de desarrollo en el catálogo digital de la orquesta, el cual sigue impulsando sobre todo a través de su canal de YouTube. Dentro del marco de renacimiento tras esta crisis global, en la Temporada 2021/22 se vuelve a destacar su importante labor socioeducativa, que ha sido una de las iniciativas insignes de la OSCyL, gracias a la cual ha llegado a múltiples centros educativos de toda Castilla y León.



VIOLINES PRIMEROS

Beatriz Jara, *concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. concertino*
Wioletta Zabek, *concertino honorífico*
Cristina Alecu
Irina Alecu
Malgorzata Baczewska
Irene Ferrer
Pawel Hutnik
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Dorel Murgu
Piotr Witkowski
Leyre Aznarez
Jone de la Fuente

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Marc Charles, *ayda. solista*
Benjamin Payen, *1.ª tutti*
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Iuliana Muresan
Blanca Sanchis
Gregory Steyer
Tania Armesto
Iván Artaraz
Óscar Rodríguez
Mercedes Dalda
Karolina Michalska

VIOLAS

Néstor Pou, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.ª tutti*
Virginia Domínguez
Ciprian Filimon
Harold Hill
Doru Jijian
Julien Samuel
Jokin Urtasun
Cristina Gestido
Paula Santos

VIOLONCHELOS

Màrius Diaz, *solista*
Héctor Ochoa, *ayda. solista*
Ricardo Prieto, *1.ª tutti*
Montserrat Aldomà
Pilar Cerveró
Jordi Creus
Frederik Driessen
Diego Alonso
Pablo Sánchez
Alfonso Asensio

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
José Lanuza, *1.ª tutti*
/ *solista piccolo*

CONTRABAJO

Tiago Rocha, *solista*
Mar Rodríguez, *ayda. solista*
Nigel Benson
Nebojsa Slavic
Jorge Castro
Víctor Vega

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

OBOES

Sebastián Gimeno, *solista*
Clara Pérez, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.ª tutti /*
solista corno inglés

CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*
Laura Tárrega, *ayda. solista*
Julio Perpiñá, *1.ª tutti / solista clarinete bajo*

FAGOTES

Alejandro Climent, *solista*
Fernando Arminio, *1.ª tutti /*
solista contrafagot

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TROMPAS

José M. Asensi, *solista*
Carlos Balaguer, *ayda. solista*
Emilio Climent, *1.ª tutti*
José M. González, *1.ª tutti*
Martín Naveira, *1.ª tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*
Emilio Ramada, *ayda. solista*
Miguel Oller, *1.ª tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*
Robert Blossom, *ayda. solista*
Faustino Núñez,
solista trombón bajo

TIMBALES / PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*
Tomás Martín, *ayda. solista*
Ricardo López, *1.ª tutti*
Gabriel López
Juan Ponsoda

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jesús Herrera
Juan Aguirre
Silvia Carretero
Julio García
Eduardo García
Francisco López
Teresa San José

— Concierto extraordinario —

Orquesta Sinfónica de Viena

Vilde Frang, violín

Andrés Orozco-Estrada, director

Beethoven, *Concierto para violín / Sinfonía núm. 7*

Auditorio Miguel Delibes, Sala Sinfónica Jesús López Cobos

Martes 1 de marzo de 2022 - 19:30 H

40 / 45 / 52 / 64 / 73 / 82 €

WWW.CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES.COM
WWW.SALA SINFONICA JESUS LOPEZ COBOS.COM
WWW.INFOCULTURAS.COM

WWW.CCCL.COM
WWW.LA FILARMONICA.COM
WWW.LA FILARMONICA.COM

Av. del Real Valdecul, 2
47015 Valladolid - T 983 385 604

VENTA DE ENTRADAS
www.centroculturalmigueldelibes.com
Los días del Concierto Cultural Miguel Delibes de lunes a viernes
de 16:00 a 21:00 h. Sábados, domingos y festivos cerrados,
excepto días de excepción, en los que permanecerán abiertos
desde una hora antes del comienzo hasta que finalice el
repartido, en caso de haberlo.

ORGANIZA

LA FILARMÓNICA

COLABORA

EL CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES
Y LA SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

 Junta de
Castilla y León





OSCyl ORQUESTA
SINFÓNICA DE
CASTILLA Y LEÓN



www.oscyl.com